

Nicaragua: programas de capacitación y actualización

José Fierros

La Trinidad. Octubre 88

Cuando los círculos gobernantes de la Casa Blanca insisten en que Nicaragua constituye una amenaza para la seguridad de los USA, pareciera que desvarían. Sin embargo, los sandinistas admiten poseer una poderosa arma con la que la revolución asusta a los yanquis: su ejemplo. Esto explica la determinación norteamericana de no permitir su desarrollo pacífico.

Nicaragua no sólo sorprendió al mundo con la Cruzada Nacional de Alfabetización, que redujo un analfabetismo que rondaba el 60 por 100 a tan sólo el 12 por 100. La sentencia martiana «Un pueblo instruido es un pueblo libre» cobraba una significación concreta con los esfuerzos que desplegaban miles de estudiantes, maestros y militantes para compartir con otros hijos del pueblo cuadernos, letras y experiencias. Mientras los guardianes de la «democracia» salvadoreña quemaban libros en la Universidad Centroamericana de San Salvador, los revolucionarios sandinistas extendían el derecho a la educación a los lugares más recónditos de Nicaragua. Este hecho, junto con el reparto de tierras a millares de campesinos, la gratuidad y extensión de la asistencia sanitaria, los derechos laborales plenos, etcétera, constituyen la esencia de la amenaza que Nicaragua representa para los Estados Unidos, pues su conocimiento abre lógicas esperanzas en los demás pueblos de Latinoamérica y un efecto numérico haría tambalear los cimientos mismos de la acomodada metrópoli.

De las grandes realizaciones que en materia de educación se están desarrollando en Nicaragua son sorprendentes las que se refieren al aspecto del reciclaje y actualización del profesorado, por eso merece la pena conocerlas, analizarlas y, ¿por qué no?, compararlas con las de nuestro «socialismo».

Partamos de la base de que Nicaragua es un país subdesarrollado que, recién salido de una insurrección popular que causó la destrucción de muchas ciudades a consecuencia de las represalias dirigidas por la aviación somocista contra el pueblo alzado en armas, sufrió la agresión de los EE.UU. con el minado de sus puertos, el sabotaje de su economía y el financiamiento de un ejército mercenario «contra» dotado de sofisticado material bélico -el Tribunal Internacional de La Haya condenó a EE.UU. a pagar indemnizaciones por los daños ocasionados, pero hasta hoy han ignorado a esta alta instancia jurídica-. El producto de esta situación es una economía precaria, resultado no sólo de los destrozos económicos, sino del alto porcentaje del presupuesto que el Gobierno Revolucionario debe dedicar a la defensa del país.

Es en este contexto en el que debemos valorar los esfuerzos que el MED (Ministerio de Educación) hace para aumentar la calidad de la enseñanza a través de determinados programas de capacitación y actualización que aquí trataremos de sintetizar.

Fundamentos de la capacitación

La política de capacitación que impulsa el MED está basada en tres elementos fundamentales:

1º La necesidad de completar la formación de los maestros empíricos. Tengamos en cuenta que la extensión del derecho a la educación a todo el pueblo en tan breve espacio de tiempo conllevaba el riesgo de que se hiciera a costa de su calidad. Actualmente hay en Nicaragua alrededor de un millón de estudiantes de todos los niveles, de un total de poco más de tres millones de habitantes. Desde el preescolar hasta la educación de adultos, pasando por cursos nocturnos para trabajadores y cursos de capacitación técnica, el país entero parece haberse convertido en una gran escuela. Ahora bien, los maestros no se inventan, y aunque varios miles de maestros cubanos dieron su aporte en los primeros años de la revolución y cooperantes extranjeros colaboran con sus conocimientos a las tareas de formación, muchas de las personas que actualmente desempeñan la docencia no son maestros graduados; se les conocen como maestros empíricos. La capacitación surge entonces como necesidad para suplir las carencias de formación y mitigar las dificultades con que estos maestros se pueden encontrar a la hora de impartir sus clases.

2º La renovación de programas y métodos. Pueden imaginarse el carácter de los programas de una educación anterior a la Revolución, con presupuestos ínfimos y abandonada prácticamente a su suerte, mediatizada por los intereses de la oligarquía y los círculos vinculados al somocismo, reproductora de falsedades históricas y considerada despectivamente por la clase dominante, la cual al fin y al cabo enviaba a sus retoños a lujosos colegios privados o directamente a los EE.UU., la metrópoli. Por otra parte, el método imperante de aprendizaje era el memorístico o reproductor. Esta situación exigía un plan renovador que aún se está llevando a cabo, dada su esencia obligadamente gradual y que lleva el nombre de «Transformación curricular». La familiarización con los nuevos programas y los nuevos métodos es, por tanto, otra de las tareas de la capacitación.

3º La actualización necesaria en toda época y lugar. Nuevos contenidos surgen continuamente. Colectivos de maestros hallan métodos más eficaces de enseñanza en todos los campos. El Movimiento Pedagógico, impulsado por el sindicato ANDEN, avanza en la consecución de la calidad. La difusión e intercambio de todas las experiencias pedagógicas hace necesarios encuentros de maestros, que van incluidos en todo el proceso de capacitación.

Ejes de la capacitación

La capacitación gira en torno a tres ejes principales: los talleres de capacitación, las supervisiones y los encuentros pedagógicos.

Desde mediados de enero (el curso escolar en Nicaragua consta de dos semestres, que van desde el 1 de marzo a julio, el primero, y de julio a comienzos de diciembre, el segundo, con una semana de vacaciones en medio. Las vacaciones anuales -para los maestros- son de mediados de diciembre a mediados de enero) comienzan los talleres de capacitación a nivel regional, que son impartidos por técnicos (especialistas) regionales a los técnicos zonales, directores -aquí tiene un carácter más pedagógico que en España- y maestros seleccionados. Estos deberán multiplicar estos talleres en las zonas o en los centros en el mes de febrero. Los talleres de capacitación son diferenciados de acuerdo a la experiencia y a los niveles de escolaridad. Se imparte un período de capacitación de cada parcial (hay dos parciales por semestre), que incluye contenidos, metodología, elementos pedagógicos y psicología del niño nicaragüense.

Las supervisiones pueden tener carácter regional, zonal o de centro y están a cargo de los técnicos regionales, técnicos zonales y directores. No se parecen en nada a la figura de los inspectores en España, pues su misión es proporcionar ayuda metodológica en base a las dificultades que se presenten, con el objetivo de mejorar el proceso docente. El técnico no es un superior jerárquico ni viene a fiscalizar el trabajo del maestro. Con frecuencia los maestros piden que los técnicos los visiten más a menudo para «platicar» de las dificultades que van surgiendo. En la medida que se ve el problema, el técnico ofrece al maestro alternativas metodológicas. Cada delegación regional del MED elabora un plan de supervisiones al inicio del año, con la caracterización de los maestros y las previsiones en cuanto a dificultades objetivas y determinadas. Si las supervisiones detectan un problema que afecta a determinado colectivo, entonces se organiza un taller de capacitación con el objetivo de darle solución.

Por otra parte, en el calendario escolar se contempla la realización periódica de encuentros pedagógicos, en ningún caso a costa del tiempo libre del maestro. En estos encuentros juega un papel importante el sindicato ANDEN con su Movimiento Pedagógico, como ya hemos mencionado. Se evalúan las actividades realizadas en el período anterior en el centro o la zona, plasmando los logros habidos, las dificultades encontradas y las alternativas de solución. Los maestros se subdividen por niveles o materias y luego llevan sus conclusiones a plenario. Las experiencias se comparten y debaten y siempre surgen aportes que ayudan en la tarea docente. Además, suelen surgir peticiones a las delegaciones zonales o regionales en torno a materiales didácticos o determinadas capacitaciones. También se pueden tratar en estos encuentros temas de carácter exclusivamente sindical: condiciones de trabajo, prerrogativas sociales, cooperativas de consumo de los maestros, etcétera.

Finalizaremos diciendo que la capacitación es considerada aquí como un «deber» de doble vía: deber por parte del MED de proporcionar todos los recursos humanos y materiales que faciliten el acceso a todos los enseñantes a su actualización y reciclaje, y deber de cada maestro de ponerse al día en cuanto a contenidos, metodología y elementos pedagógicos, que permiten elevar la calidad de la enseñanza impartida. El MED asigna a los maestros que tengan que desplazarse gastos para transporte y viáticos. Los talleres incluyen material educativo, programas, textos, etcétera, que son cedidos gratuitamente a los participantes.

La obligatoriedad se ve reforzada por el hecho de que los talleres se desarrollan en horario de trabajo del maestro, y no a costa de sus vacaciones o de su tiempo libre. Todo ello da una idea de la importancia que en Nicaragua se da a la elevación de la calidad de la enseñanza.

Si todo esto es posible en este país, maltratado por terremotos, el bloqueo económico del Imperio y su agresión militar, y por si algo faltara, el huracán «Joan», ¿qué deberíamos exigir en nuestro desarrollado Norte?